

¿“Sólo un lugar de paso”? Evidencias de integración territorial de la población migrante haitiana en un distrito rural de la región de Valparaíso entre 2017 y 2021¹.

Fecha de recepción: 06 -06-2022 - Fecha de aceptación: 24-08 -2022

Constanza Elena Tillería Ramírez², Pedro Pablo Osorio Quiroz³ , Hernán Waldo Allendes Sandoval⁴

Resumen

El fenómeno migratorio internacional ha sido objeto de interés en investigaciones, debido al crecimiento que ha tenido en Chile en años recientes, entre ellos el de la población migrante de origen haitiano. Sin embargo, los estudios se han enfocado principalmente hacia sectores urbanos y no en rurales. En la literatura internacional se ha analizado esta temática en torno a casos de enclaves agro-productivos y migración internacional. En general, este vínculo se desarrolla en un marco de informalidad, explotación laboral y segregación espacial en el habitar, que ha desencadenado situaciones de conflictividad social entre migrantes y no migrantes, poniendo en el centro el concepto de integración. Por otra parte, la demanda estacional de trabajadores en la agricultura es una muestra de la intensificación de patrones de

¹ El artículo se enmarca en un estudio mayor sobre el futuro de la pequeña agricultura en el valle de Valparaíso. Este estudio se ha realizado principalmente por iniciativa de Consultora Allendes, colaborando con otras instituciones como el Centro Regional de Innovación CERES producto de lo cual, se expuso recientemente en el XIII Congreso Ibero-latinoamericano de Estudios Rurales en 2020. se expuso la ponencia "La sucesión generacional en la Agricultura Familiar: "Somos los que vamos quedando

² Antropóloga. Asistente de investigación en el Fondecyt N° 1210743 “Construyendo sujetos-ciudadanos: migración, prácticas residenciales y tecnologías de gobierno en el Gran Santiago”. connytilleria@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3730-1187> . Chilena.

³ Antropólogo de la Universidad Alberto Hurtado y cursando un Máster en Estrategias para el Desarrollo Rural y Territorial en la Universidad de Córdoba, España. pedro.osorioquiroz@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6018-701X>. Chileno.

⁴ Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad de Granada, España.y docente en la Escuela de Agronomía en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. hernan.allendes@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3628-4215>. Chileno.

Cómo citar: TILLERIA , CONSTANZA, OSORIO PEDRO PABLO, ALLENDES, WALDO ¿ “Sólo un lugar de paso”? Evidencias de integración territorial de la población migrante haitiana en un distrito rural de la región de Valparaíso entre 2017 y 2021 Revista de Geografía Espacios 13(23), p. 80-100(2022).

movilidad transnacionales los cuales, al contrario de lo que se ha pensado, refuerzan la noción de territorio desde una perspectiva multiescalar. Desde una aproximación etnográfica, este estudio tuvo como objetivo indagar en la integración territorial de población migrante haitiana en un distrito rural de la región de Valparaíso durante los años 2017 y 2021. Los resultados mostraron que, en principio, el vínculo cotidiano se centraba en espacios de trabajo de pequeña agricultura, generando altas expectativas para su permanencia de parte de agricultores no compartidas por trabajadores haitianos. Con el paso de los años se evidenció un desplazamiento general de migrantes hacia sectores urbanos y otras actividades, sin embargo, también se observaron evidencias de integración territorial derivadas de estas primeras experiencias, que conllevan un grado de apropiación territorial en torno al conocimiento de redes y dinámicas propias del territorio.

Palabras Clave: Migración haitiana – integración – territorio – rural – pequeña agricultura.

Abstract

In recent years, the international migratory phenomenon has been the subject of research interest, due to the sustained growth that it has had in Chile in recent years, including that of the migrant population of Haitian origin. However, the studies have focused mainly on urban sectors and not on rural ones. In the international literature, this topic has been analyzed around cases of agro-productive enclaves and international migration. In general, this link develops in a framework of informality, labor exploitation and spatial segregation in living, which has triggered situations of social conflict between migrants and non-migrants, putting the concept of integration at the center. On the other hand, the seasonal demand for workers in agriculture is a sign of the intensification of transnational mobility patterns which, contrary to what has been thought, reinforce the notion of territory from a multi-scalar perspective. From an ethnographic approach, this study aimed to investigate the territorial integration of the Haitian migrant population in a rural district of the Valparaíso region during the years 2017 and 2021. The results showed that, in principle, the daily bond was focused on spaces of small-scale agricultural work, generating high expectations for their permanence on the part of farmers not shared by Haitian workers. Over the years, a general displacement of migrants towards urban sectors and other activities was evidenced, however, evidence of territorial integration derived from these first experiences was also observed, which entail a degree of spatial appropriation around the knowledge of networks and dynamics of the territory.

Keywords: Haitian migration – integration – territory – rural – small farming.

Introducción

En el actual sistema mundial de interdependencia, las relaciones entre los estados-naciones tienden a ser desiguales a raíz de los distintos niveles de desarrollo social y económico alcanzados. En términos geopolíticos esto ha sido graficado en la clasificación entre los llamados países del norte, que concentran las regiones más desarrolladas (Norteamérica, Europa, algunos países de Asia), y los países del sur (África, Sudamérica). Aunque esto no implica una referencia exacta, sí es posible sostener que existe una gran coincidencia entre esta división geográfica y niveles de desarrollo mundial (Del Prado, 1998). Desde la década de 1990 hacia adelante, toma fuerza un patrón de movilidad mundial fuera de los esquemas tradicionales de migración hacia una de tipo intrarregional. Si en los inicios del siglo XX, casi el 90% de los inmigrantes se movilizaba desde Europa hacia Estados Unidos, Argentina, Canadá, Brasil y Australia, en la actualidad esa proporción de inmigrantes se movilizan desde África, Asia, Latinoamérica con destino a distintas regiones de Europa, Norteamérica, Asia Pacífico y el Golfo Pérsico. Esto representa una mundialización de la migración, ya que son poco los países que se mantienen al margen de este proceso, ocurriendo también entre países del “sur” en lo que se ha denominado migración sur-sur (Elizalde, Thayer & Córdova Rivera, 2013).

En años recientes Chile experimentó un fenómeno migratorio sin precedentes. En un contexto mundial de intensificación de movimientos poblacionales masivos, la llegada de migrantes de distinto origen tiene un impacto significativo, ya que históricamente Chile no es un país considerado receptor en estos flujos de población. En este sentido, el fenómeno migratorio reciente representa un desafío para las políticas públicas nacionales y la sociedad civil en general. La comunidad haitiana migrante, si bien no es populosa en Chile en comparación a la peruana, venezolana o colombiana, destaca por el explosivo aumento en años posteriores al terremoto sufrido en Haití el año 2010, generando un interés de estudios e investigaciones en materia de migraciones.

No obstante, la migración internacional hacia pequeñas localidades rurales en Chile no ha despertado el mismo interés que las áreas urbanas. Sí lo ha hecho a nivel internacional, en el estudio de enclaves agro-productivos inmersos en cadenas globales de mercancías agrícolas, caracterizados por integrar a la población migrante en mercados de trabajo mediante la explotación laboral, informalidad y marginación espacial de viviendas (McAreavey, 2012). Un caso ilustrativo de ello es la ciudad de Almería, ubicada en la zona mediterránea de Europa, en donde grandes superficies destinadas a agricultura intensiva bajo invernadero forman un mar de plástico, cuyo funcionamiento depende en gran medida del asentamiento de trabajadores migrantes (Checa Olmos et al, 2018).

La marginación y otros factores, han desencadenado eventos dramáticos de conflicto entre la sociedad local y la población migrante, como el ocurrido en el municipio de El Ejido el año 2010, en donde se produjeron enfrentamientos y ataques a la población migrante (Checa et al, 2010). Lo anterior, ha puesto en el centro el concepto de integración en investigaciones y políticas públicas, fuertemente influenciado por una perspectiva funcional de la migración para las sociedades de acogida (García, 2006). En este sentido, el concepto de integración ha sido criticado por desconocer algunos elementos claves de la sociedad y circunstancias de la población migrante, y focalizarse en las necesidades o intereses de la sociedad receptora. Sin embargo, una revisión crítica del concepto permite comprender la integración como un proceso de negociación constante en los espacios cotidianos y en la condición de desigualdad que no se produce solo entre población migrante y no migrante, sino también entre ellos de manera interna, como grupos heterogéneos (Solé et al, 2002). En esta línea, una noción amplia de la integración permite comprender esta como un proceso y no un resultado final, llevando también al reconocimiento de resultados intermedios (Penninx & Martiniello, 2006).

En otras circunstancias agroproductivas la demanda de fuerza de trabajo es principalmente estacional, generando movimientos migratorios que no se condicen con la idea de un asentamiento definitivo. En este sentido, las migraciones contemporáneas revisten de mayor complejidad ya que se suman diversos patrones de movilidad transnacionales (Stefoni, 2004). Estos fenómenos han motivado el uso del concepto de desterritorialización para reflejar la pérdida de importancia de las fronteras en un marco general de transformaciones políticas, económicas, culturales y filosóficas en un contexto de globalización. No obstante, estos fenómenos en realidad ponen de relieve la existencia de territorios múltiples y no así el fin de estos. Las relaciones de poder, como elementos constitutivos del territorio, se ejercen a distintas escalas (Haesbaert, 2013). En este sentido, y manteniendo la pertinencia del enfoque transnacional, también es relevante indagar en estas dinámicas y vivencias cotidianas en micro territorios y en eventuales procesos de apropiación simbólico (Tovar & Ruíz, 2015).

En Chile, el interés del sector agrícola empresarial vio con buenos ojos la llegada de inmigrantes al país, principalmente en la demanda de trabajadores estacionales en el sector agroexportador (Torres, 2011). Sin embargo, la realidad de la pequeña agricultura, frecuentemente familiar, es distinta. Si bien afrontan la misma escasez de trabajadores externos, a este se suma la falta de relevo generacional y una disponibilidad menor de recursos productivos que generan informalidad en la gestión laboral. A pesar de que la distribución espacial de la población migrante en Chile ha sido predominante urbana y, en términos económicos, hacia sectores no agrícolas, sí existe evidencia de que se ha producido una compensación de la escasez de fuerza de trabajo agrícola por parte de población migrante de la que, sin embargo, no se cuenta con información suficiente sobre las dinámicas de integración informales. (Velásquez Pinto et al, 2020).

Para profundizar en lo anterior, este artículo buscó responder al cómo se produce la integración territorial de la migración reciente en Chile en un contexto rural. Otras preguntas orientativas fueron ¿Qué trayectorias y dinámicas adquiere esta integración en los últimos años? ¿Pueden encontrarse evidencia de apropiación simbólica? Empleando etnografías en un distrito rural de la región de Valparaíso, Chile, este trabajo se planteó como objetivo indagar en la integración territorial de migrantes haitianos entre 2017 y 2021. Mediante la técnica de observación participante se buscó conocer las prácticas e interacciones de migrantes haitianos y población chilena en espacios cotidianos, principalmente de trabajo agrícola. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a agricultores chilenos y trabajadores haitianos en los casos que, para soslayar la barrera idiomática, tuvieran más tiempo en Chile y manejo de español.

Migración haitiana en Chile .

Las técnicas empleadas fueron las entrevistas semiestructuradas y la observación etnográfica, realizadas durante los años 2017 y 2021. Se entiende aquí por entrevistas semiestructuradas a las entrevistas que incorporan preguntas preestablecidas, pero que dejan margen de cambio en el transcurso de esta, así “ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio” (Díaz-Bravo et al, 2013). Por su parte, se entiende la observación etnográfica como un procedimiento que consiste en hacer “cortes temporales y espaciales para comprender en detalle escenas culturales específicas”, con el objetivo de focalizar la atención intencionadamente en la búsqueda de la interacción de elementos constitutivos de una realidad y reconstruir una dinámica de la situación (Bonilla-Castro & Sehk, 2005).

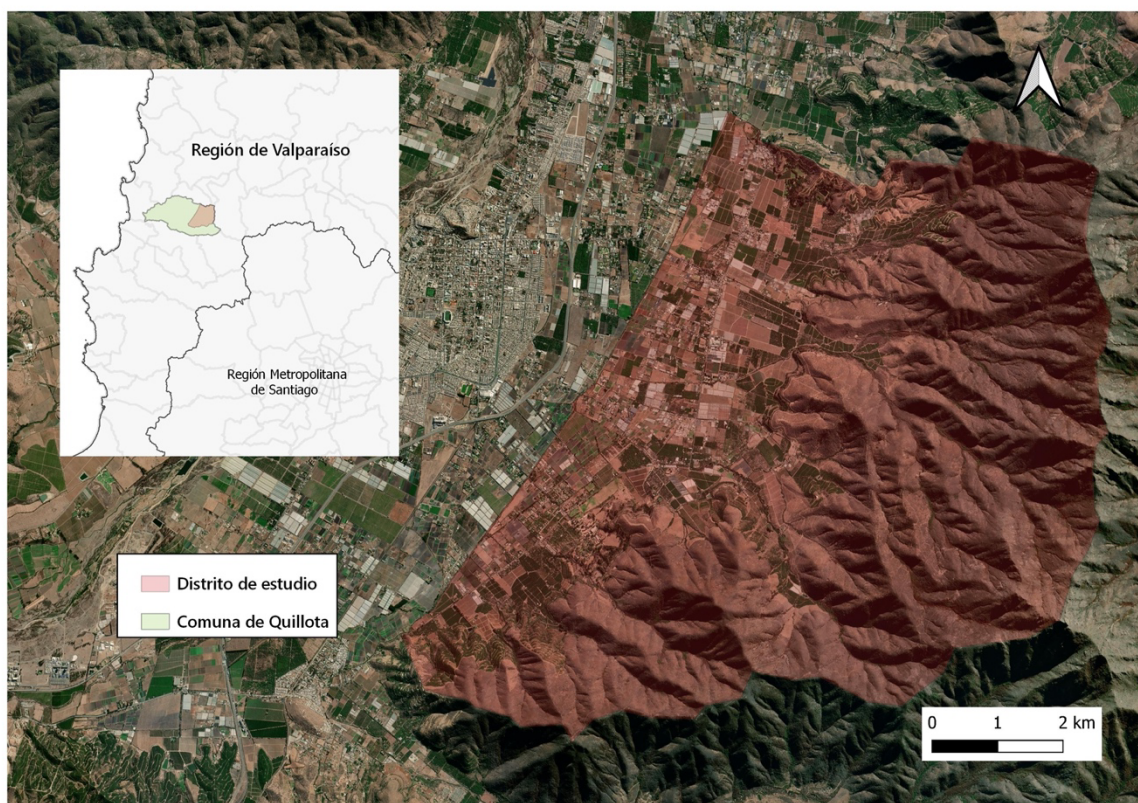
Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a 5 agricultores chilenos y 7 trabajadores haitianos. Mientras que las observaciones se realizaron tanto en el espacio público, plazas, mercados y calles, como en espacios privados, principalmente parcelas de producción agrícola. Tanto las entrevistas como las observaciones en espacios privados se realizaron con el consentimiento de los involucrados. Para el registro de la información se utilizó una grabadora de audio y libreta de campo. Luego, el análisis de los datos obtenidos se realizó con la ayuda del software de análisis cualitativo Nvivo 12, mediante las herramientas de codificación.

El área de estudio comprende un territorio delimitado en un distrito censal rural, localizada en la comuna de Quillota de la Región de Valparaíso. Está ubicada en un valle formado entre la cordillera de la costa y el mar, con condiciones favorables para la agricultura de diversos cultivos, tales como las hortalizas y los frutales. Si bien la mayor cantidad de trabajadores de la comuna se encuentra en empresas del sector de comercio (36,5%), le siguen las empresas del rubro agrícola (17,8%). En comparación a comunas vecinas, en Quillota el sector agrícola está notablemente consolidado, gracias a la gestión pública y privada orientada a la investigación agroalimentaria (RURAL, 2020).

Esta ciudad es predominantemente urbana ya que, siguiendo la clasificación de la Política Nacional de Desarrollo Rural de Chile (2020), tiene menos del 25% de su población viviendo en distritos censales de menos de 150 habitantes por km². El distrito de estudio corresponde a un territorio rural ubicado en la periferia de la comuna, a los pies de una zona de laderas. Este cuenta con 1.560 viviendas distribuidas en aproximadamente un área de 66,3 kilómetros. De acuerdo con la información proporcionada por el INE (2017) en este distrito habitan 5.072 personas, de las cuales 2.375 son mujeres y 2.697 son hombres, resultando en una densidad poblacional de 76,5 habitantes por kilómetro cuadrado aproximadamente.

En base a las observaciones preliminares realizadas, el área de estudio forma parte de una zona con una presencia importante de pequeñas explotaciones de agricultura intensiva en ambientes protegidos (invernaderos) principalmente en el cultivo de hortalizas destinadas a mercados internos. Estas explotaciones contratan de entre 4 a 25 trabajadores aproximadamente por lo que, de acuerdo con la categoría SENCE, corresponderían a la categoría de microempresas y pequeñas empresas. A nivel nacional, estas explotaciones representan el 90% del total de productores agrícolas, generando el 57% del empleo del sector agropecuario (Consultora Ideas, 2011).

Figura1. Distrito de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Es importante destacar que en Chile, el segmento de trabajadores asalariados es la fuerza laboral agrícola que más ha logrado aumentar sus ingresos al promedio del país, mientras que los agricultores pequeños y medianos por cuenta propia (no asalariados) lo han aumentado en menor medida. La pérdida de importancia de la agricultura a nivel macroeconómicos tiene un impacto mayor en las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas, en donde también se observa la falta de recambio generacional familiar del trabajo agrícola y por consecuencia, la desagrarización de los hogares rurales en las que sus integrantes optan por otro tipo de trabajos que aportan ingresos no agrícolas (Anríquez, 2017; Berdegúe & López, 2017).

Cabe precisar entonces que este es un estudio situado en espacios de trabajo agrícola, pero no sobre agricultura, ya que estos territorios coexisten distintas actividades económicas. Es decir, la actividad agrícola se entiende aquí como una práctica social que constituye al territorio de estudio en la interacción cotidiana entre población migrante y no migrante durante extensas jornadas en gran parte de la semana, pero que no lo agota en su diversidad.

Marco conceptual

La movilidad de población inmigrante hacia Chile ha ido en aumento desde fines del siglo XX, convirtiendo a ese país como uno de los destinos prioritarios en migración intrarregional (Guizardi & Garcés, 2014). Si en 1992 la población inmigrante a nivel nacional era de 105.170 (0,8%), en 2002 aumentó a 195.320 (1,2%) y en 2017 a 746.465 (4,4%), mientras que en la estimación del 2019 en base al Censo 2017 la población inmigrante sería de 1.492.522 (7,8%) (SJM, 2020). Los factores que incidieron en el aumento del flujo migratorio son, principalmente, la vuelta a la democracia y el crecimiento económico (SJM, 2020). En cuanto a la población inmigrante de origen haitiano, según los datos del Censo 2017 la cifra era de 62.683 habitantes, lo que representaba el 8,4% respecto del total de inmigrantes en el país y el 0,4% de la población residente habitual (INE, 2018). El año en que la población haitiana aumenta notablemente fue en 2010, ya que en el periodo 2000-2009 la población haitiana en Chile era de 651 habitantes, mientras que entre 2010 y 2017 aumentó a 62.683. Particularmente, en la región de Valparaíso se estimó que en total hay 102.036 personas extranjeras en la región, de las cuales el 19,2% serían de origen haitiano (INE-DEM, 2020).

La población migrante haitiana se caracteriza por tener experiencias previas de movilidad territoriales ligadas a trayectorias laborales y vitales, con una clara proyección de movilidad hacia el hemisferio norte. Asimismo, el flujo inmigrante haitiano mantiene un alto índice de masculinidad y de población joven, quienes generalmente prologan su estadía en el país cuando logran insertarse de manera estable en el ámbito laboral, superando la barrera idiomática y estableciendo proyectos familiares. Otra de las características distintivas de este grupo de inmigrantes es que su ingreso es a través del aeropuerto de Santiago de manera legal, a diferencia de las migraciones sur-sur, quienes muchas veces acceden al territorio a través de pasos no habilitados, de esta manera, se podría pensar que la legalidad conlleva a mejores condiciones de habitabilidad, sin embargo, esta suposición resulta discutible debido a la precariedad laboral y segregación socio espacial experimentada por la población migrante intrarregional en el país (Pedemonte et al, 2015).

Un hito relevante en la migración haitiana, fue la reunión que sostuvieron los presidentes de Chile y Haití en 2018 Haití en 2018⁵, donde se anunció el visado de reunificación familiar para ingreso a Chile, suspendido en abril del 2021 ante el cierre de las fronteras decretado por el Gobierno de Chile, lo que explica el descenso de llegada de inmigrantes de manera legal al país, sin embargo, este visado de re-habilitado en 2022⁶.

Un estudio sobre la inserción laboral de migrantes en el sector rural que mostraremos en extenso (Velásquez, Yáñez & Molina, 2020), reveló que la distribución territorial de la población

⁵ Edición de la cumbre de las Américas, donde el presidente Sebastián Piñera entabla dialogo con su par el presidente de Haití, con el fin de explicar el compromiso puertas abiertas, a través de visas de reunificación familiar. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/14/902542/Pinera-aborda-ley-de-migracion-y-establecimiento-de-visas-con-Presidente-de-Haiti.html>

⁶ Requerimientos para visa de reunificación familiar 2022. <https://extranjeriachile.freshdesk.com/es/support/solutions/articles/60000706360-visa-de-reunificación-familiar/>

migrante en los sectores rurales tiende a ser similar en términos porcentuales relativo a la de la población nativa en la mayoría de las regiones de Chile, exceptuando a la región de Arica y Parinacota en donde la población inmigrante rural es del casi 30%, mientras que la población nativa rural es del orden del 5%.

Con respecto al empleo en actividades silvoagropecuarias, la población migrante mantiene una representación del empleo total relativamente baja y similar a la población nativa, con un 2,2% y 3,5% respectivamente. En relación con la nacionalidad, las dos poblaciones más numerosas que declaran trabajar en el área de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca son la boliviana seguida de la haitiana. La primera, se caracteriza por tener una trayectoria mayor en trabajos agrícolas, generalmente en empleos estacionales. Dentro de las características de la inserción de la población migrante en la agricultura en Chile está la informalidad de los empleos a los que acceden con mayor facilidad en territorios rurales, por lo que es necesario ampliar la información disponible hacia las dinámicas de integración informales de la población migrante.

En Chile algunos empresarios y gremios de agricultura empresarial manifestaron a las autoridades gubernamentales la necesidad del sector agrícola por tener mayor disponibilidad de fuerza laboral extranjera, ante la supuesta escases de trabajadores agrícola. Tal es el caso de algunos empresarios que, a través de cartas al Departamento de Extranjería y Migraciones, exigían facilidades para traer trabajadores desde Paraguay, incluso desde Hungría y Bielorrusia. Una petición similar llegaría hasta el presidente de la época, Sebastián Piñera, en una reunión sostenida el año 2011 junto a empresarios agrupados en la Sociedad Nacional Agrícola (SNA) (Torres, 2011).

Es importante entender estas necesidades del sector agrícola, en función de los intereses económicos empresariales que lo manifiestan. Según Anríquez (2017) esta supuesta escasez de mano de obra es al mismo tiempo una negativa a entregar mejores condiciones salariales y laborales a los trabajadores agrícolas de parte de los empresarios lo que, en cierto modo, es una consecuencia del propio éxito que ha tenido la actividad agrícola a escala empresarial. Al mismo tiempo en que se reduce de oferta laboral en la agricultura, la demanda tiene un menor crecimiento debido a la mecanización de ciertas labores agrícolas, en consecuencia, se está frente a una estrechez de mercado laboral agrícola y no así una escasez de fuerza de trabajo en términos absolutos.

Las áreas urbanas han sido objeto de estudio frecuente cuando de migraciones internacionales se trata, sin embargo, la migración hacia localidades pequeñas y áreas rurales ha despertado menos atención, aun cuando los patrones de movilidad internacional muestran una diversificación creciente en los destinos de flujos migratorios. Lo anterior, puede ser visto como algo positivo para las áreas rurales considerando el declive demográfico que algunos sufren, sin embargo, las estructuras sociales y la respuesta de los gobiernos y sociedad civil son fundamentales para producir ese resultado virtuoso (McAreavey, 2012).

Al mismo tiempo, la migración hacia áreas no urbanas presenta rasgos genéricos, tales como estructuras institucionales deficientes, homogeneidad cultural y el predominio de actividades primarias con demanda de trabajos de mayor intensidad (McAreavey, 2017).

Avallone (2014) sostiene que hay elementos comunes que caracterizan la inserción laboral de los migrantes en los países mediterráneos de Europa. Uno de ellos, es la función de suplencia que tienen los trabajadores migrantes respecto a la mano de obra nativa que abandona la agricultura, por el envejecimiento de la población agrícola y la falta de interés de los jóvenes por dedicarse a esta actividad. Otro elemento común del trabajo migrante en estos países es la elevada tasa de explotación, expresados en salarios menores que la media del país anfitrión, informalidad e irregularidad y mayores jornadas laborales. También la desarticulación de los derechos laborales de estos trabajadores, en el contexto de desregularización de las funciones laborales que ejercen los migrantes. Finalmente, está la competitividad como factor común que se ve beneficiado por el trabajo migrante debido a la reducción del costo de salarios y la flexibilidad laboral.

En las zonas mediterráneas de Murcia y Almería en España, hay una presencia importante de agricultura intensiva de invernaderos, se constituye una especie de “laboratorio” que grafica las condiciones de trabajo migrante en la agricultura. A diferencia de otros lugares de España caracterizados por una demanda de trabajo estacional, en las ciudades de Murcia y Almería el modelo intensivo favoreció procesos de asentamiento (Gadea et al, 2015).

Sin embargo, este proceso ha enfrentado graves crisis en la convivencia. En el año 2000 en el Ejido, municipio de la provincia de Almería, a raíz del asesinato de dos agricultores por parte de marroquíes y otros incidentes, se produjo un estallido de xenofobia y racismo en un conflicto entre la población mayoritariamente española y comunidades migrantes. Los resultados fueron varios heridos, cientos de personas sin hogar y pérdidas materiales cuantiosas (Martín Díaz, 2002). Los factores que subyacen a estos eventos son múltiples, sin embargo, resulta significativa la percepción negativa que tiene la sociedad receptora en el Ejido de los migrantes, bajo la suposición que estos representan una amenaza en términos individuales, al ocupar puestos de trabajo, y colectivos por nociones de afectación a la identidad nacional (Checa et al, 2010).

En términos económicos, la estructura local produce tensiones entre los pequeños y medianos agricultores y los inmigrantes dado que los primeros, frecuentemente endeudados y presionados por una mayor competencia, mantienen un alto grado de dependencia de los trabajadores inmigrantes y bajo valor de su trabajo, del que depende la continuidad del agricultor (Torres, 2002). A pesar de existir un déficit en la cantidad de trabajo disponible para llevar a cabo el trabajo agrícola (tradicionalmente empleada familiarmente) prevaleció una cierta negación y menosprecio al trabajo de inmigrantes como un trabajo sobrante, lo que podría explicarse por la alta rotación de los trabajadores entre distintos patrones, dando la falsa imagen de una

invasión de desocupados a un sector que no podía absorber esta mano de obra. Esto, sumado a las condiciones de marginalidad en la vivienda, terminaron por reforzar una ideología racista que tendría efectos dramáticos (Martínez, 2001).

Lo anterior ha suscitado un interés institucional e investigativo por encausar de manera positiva el flujo de migrantes en sectores económicos primarios que demandan esta fuerza de trabajo, convirtiendo a la integración en un concepto central. Sin embargo, esta perspectiva podría entenderse como un ensalzamiento del “aspecto funcional” de la migración que, en consecuencia, convierte a la población migrante en una suerte de “subclase funcional”, (García, 2006). La aplicación de este concepto en políticas públicas conlleva en muchos sentidos, la aculturación de la población migrante y el traspaso unidireccional de la responsabilidad de integración a ella.

Por el otro lado, la sociedad de acogida marca las pautas del cómo debe producirse la integración sin adquirir mayores responsabilidades más allá del ámbito institucional y normativo. Lo anterior, se ha intentado soslayar realizando estudios enfocados en la percepción y actitudes de la sociedad de acogida frente a la inmigración, los cuales también son limitados en tanto no incorporan características circunstanciales de la migración o el rol que tienen la sociedad de origen de los migrantes (González-Rábago, 2014). Sin embargo, suponer que la desigualdad y asimetría de agencia social se establece únicamente entre población migrante y no migrante también supone una limitación significativa. Una revisión crítica del concepto de integración deriva de la constatación de que ni la sociedad de acogida ni la población migrante son grupo culturalmente homogéneos ni igualitarios. En este sentido, es posible entender la integración como una negociación continua entre grupos sociales en dos ámbitos concretos. Por una parte, en la interacción entre población migrante y no migrante en distintos espacios cotidianos, como el de trabajo o vivienda y, por otra parte, en la desigualdad social resultante de los condicionamientos socioeconómicos de una sociedad (Solé, Alcalde, Pont, Kátia & Parella, 2002).

En esta línea, Penninx & Martiniello (2006) proponen una definición amplia que destaca por su operatividad. Para los autores la integración se define como “el proceso a través del cual uno se convierte en una parte aceptada de la sociedad” (p.127). Esta definición es abierta, en el sentido de que remarca la integración como un proceso y no implica un resultado final. De esta forma, se diferencia de modelos normativos de asimilación, integración o multiculturalismo, dando espacio a resultados temporales o intermedios.

La demanda de trabajadores estacionales pone de relieve la emergencia visión de otros patrones de movilidad, tales como la migración circular, temporal o de retorno, que han ampliado la perspectiva de la migración hacia nuevas dinámicas de movilidad (Stefoni, 2004). La saturación de los asentamientos en lugares tradicionales de migración como México y Estados Unidos,

han avanzado hacia la conformación de redes de circulación sociales y comerciales entre dos lugares (concebidos tradicionalmente como origen-destino) (Canales & Zolniski 2000), como una comunidad en sí misma que trasciende ambos espacios y establece una nueva forma espacial de vida, que también tiene un impacto en la transformación de las dinámicas y representaciones de la familia, dando pie al surgimiento otros fenómeno como la conformación de familias transnacionales (Rivas, 2009). Así, en el contexto de globalización las dinámicas de migración no sólo traspasan fronteras, sino que se viven a través de ellas (Jiménez, 2010).

Haesbaert (2013), señala que la emergencia de fenómenos transnacionales ha hecho suponer a algunos que se trata de una suerte de fin de los territorios, dando origen al concepto de desterritorialización que se ha utilizado desde una perspectiva económica, política, cultural y filosófica. Sin embargo, es posible notar que algunos de los autores que utilizan el concepto de desterritorialización no emplean definiciones concretas del concepto de territorio, sino que operan discursivamente con una definición más o menos implícita.

Bajo esta premisa, por ejemplo, en aquellas posiciones que sostienen una pérdida de influencia del estado sobre los flujos de capital y la cada vez mayor dependencia de los territorios locales a lo global, como si eso supusiera que las condiciones o territorios locales dejaran de existir. A su juicio, lo que subyace a esta utilización del concepto es una percepción limitada del ejercicio del poder, por ejemplo, a la acción del Estado o clase hegemónica. En contraste, si se entiende el poder de manera relacional en toda relación social, da como resultado una noción de territorio que opera a modo multiescalar en los que se incluyen micro territorios. Así, el autor señala que resulta mucho más fértil entender el movimiento como parte constitutiva del territorio, no sólo en términos de espacio, sino que también en el ámbito de las relaciones sociales.

En esta línea, recurrimos al concepto de territorio definido de forma exhaustiva por Sosa Velásquez (2012), referida a “una construcción social realizada por sujetos (como los pueblos), actores (como los grupos de interés) e instituciones sociales (como la familia, la comunidad, el gobierno local o el Estado en su conjunto)...” (p.46). Luego, las expresiones concretas de esta construcción social pueden ser “formas de organización social, redes y tejidos sociales formas de acción colectiva, que inclusive se articulan en la escala regional, nacional y transnacional, con cohesiones y conflictos, con solidaridades territoriales y trans-territoriales.” (p.46), siendo la cotidianidad una práctica situada que comporta el despliegue de “paradigmas, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, pedagogías; su conciencia sobre el estar ahí y sentirse parte del lugar; sus concepciones y discursos, capacidades, intereses, actitudes al cambio, agendas y proyectos de desarrollo” (p.46). Así, el territorio actúa como soporte de procesos de apropiación del espacio próximo tanto en su dimensión funcional como en la simbólica.

Es en las vivencias cotidianas en donde los sujetos migrantes y no migrantes pueden establecer vínculos y sentido de pertenencia (“es mi tierra”) e identitarios (“yo soy de acá”), los cuales,

por cierto, no son necesariamente compartidos en igual medida por todos los sujetos de los grupos sociales. En este sentido, el grado de apropiación que el sujeto migrante adquiere sobre las particularidades territoriales en relación con sus símbolos, flujos de información, signos, puede revalorizar o redefinir los lugares en un imaginario migratorio. Luego, bajo esta comprensión subjetiva del territorio, también es posible sostener estos vínculos no son en absoluto contradictorios a la movilidad de la migración transnacional, ya que los lazos con el territorio superan el espacio físico hacia referencias simbólicas de la memoria, la nostalgia, el recuerdo y otros anclajes (Tovar & Ruíz, 2015).

De esta manera, el marco conceptual de este estudio tiene como ejes la noción de integración y territorio. En esta línea, algunos estudios acuñan el concepto de integración socio-territorial en el contexto de migración internacional. Por ejemplo, se acude a este concepto para analizar la segregación y asimilación espacial de migrantes (De Oliveira Neves 2019) y clases populares en el ámbito residencial urbano (Fernández, 2013), o bien para el ámbito educacional (Salas et al, 2017) . Para efectos prácticos de este estudio, el concepto de integración territorial es una aproximación aceptable al fenómeno de estudio, en tanto permite comprender el proceso de negociación y reconocimiento mutuo entre grupos sociales heterogéneos en el marco de un territorio. Siendo este el soporte espacial de vivencias e interacciones, y de potenciales procesos de apropiación territorial.

Resultados

Los resultados se exponen en dos momentos. El primero comprende al período 2017 que dio lugar a las primeras entrevistas y observaciones, destacando los principales hallazgos surgidos en el análisis realizado en ese momento. El estudio se orientó a determinar los modos de integración de población migrante en el sector rural, principalmente en predios agrícolas, indagando en la percepción de agricultores y trabajadores, sus proyecciones futuras y expectativas respecto a la interacción de estos dos actores. En un segundo momento, se presentan los resultados del trabajo de campo realizado en el período 2021, enlazando las indagaciones de campo con los resultados parciales generados durante 2017.

Percepciones y expectativas de integración: “La salvación de la agricultura”

El año 2017 el tema de la migración tomaba fuerza en la agenda pública en Chile, destacando el explosivo aumento del flujo de personas de origen haitiano. En las calles del área rural de Quillota era posible observar grupos de ellos, principalmente hombres jóvenes, transitando en

bicicleta desde muy temprano hacia distintos sectores del lugar. Otros grupos más numerosos se reunían en intersecciones de calles y avenidas, en donde eran recogidos en camionetas para realizar trabajos agrícolas en grandes empresas, sin embargo, quienes se quedaban en el lugar se dirigían a pequeñas parcelas de producción agrícola. Algunos de los transeúntes señalaban que ya varios de ellos se encontraban trabajando allí. En consecuencia, las primeras observaciones se orientaron a estos espacios de interacción. Inicialmente, es importante entender las características de la pequeña producción con relación a la fuerza de trabajo disponible y las posibilidades de captar trabajadores. En los agricultores prevalece la noción de que la mano de obra es escasa y cara para la agricultura. También, existe una alta disconformidad sobre la mano de obra chilena sobre su desempeño en el trabajo requerido.

“Aquí es muy difícil pillar gente que quiera trabajar la agricultura. Te cobran caro y trabajan mal, y los que pillas son más viejos. A los jóvenes no les interesa la agricultura. Prefieren otros trabajos” (Agricultor chileno, 2017).

Muchos de estos agricultores heredaron sus tierras de sus padres y abuelos, formando parte de una cadena de sucesión en la que se ha desarrollado un apego significativo a la actividad agrícola y el territorio. La falta de jóvenes supone, un riesgo para mantener la tierra y hacer de la agricultura una actividad viable. En este sentido, la llegada de trabajadores haitianos es vista como un beneficio para la pequeña producción, aunque se reconoce que los rendimientos de los trabajadores haitianos es inferior debido a varias situaciones. Se explica en numerosas ocasiones que lo ideal para el desarrollo del trabajo agrícola cotidiano es que exista una cierta autonomía e iniciativa propia del trabajador para realizar ciertas actividades intra-prediales, sin que existe una supervisión permanente de parte del jefe o jefa de explotación indicando que labores específicas deben realizar.

Esto provoca un cierto fastidio de los agricultores quienes señalan la imposibilidad de disponer del tiempo para realizar una supervisión constante de las labores. Sin embargo, esto no conlleva necesariamente una visión negativa de los trabajadores haitianos, más bien, se entiende que la barrera idiomática entre el español y el creole, y la imposibilidad de comunicar ciertas ideas, hacen de que los trabajadores haitianos tengan menor iniciativa dentro del trabajo.

Por el contrario, a diferencia de las características señaladas por los empleadores respecto a los trabajadores chilenos, en los trabajadores haitianos se remarca su honestidad y rectitud que provocan una cierta tranquilidad en los agricultores, apostando por su continuidad y capacitación tanto en las actividades y tareas agrícolas como en el aprendizaje del español. Incluso, en un caso particular existe la intención de expandir el suelo destinado a la producción y condicionar esto a la contratación de más personas haitianas. “Aquí los haitianos han sido la salvación de la agricultura. Antes iba a dejar sin plantar esa parte de atrás, ahora me gustaría traer otros para acá” (Agricultor chileno, 2017).

En contraste, otro agricultor señalaba que las personas haitianas que habían trabajado junto a ellos buscaban aprovecharse. En este caso, se pudo constatar mediante observaciones que la comunicación entre los trabajadores haitianos durante la jornada de trabajo era prácticamente nula, realizando gran parte de su trabajo en silencio. En conversaciones informales con los trabajadores chilenos de este predio, señalaron haber visto lo que a su juicio eran malos tratos de parte del agricultor propietario del predio. Relataron como en ocasiones las bromas pasaban límites que los trabajadores haitianos soportaban con rabia contenida.

“Aquí lamentablemente cayeron en un mal lugar, hay otros con mejores tratos. Yo tengo una hija en Estados Unidos. A mí no me gustaría que la trataran mal por ser extranjera, por eso me da rabia” (Agricultor chileno, 2017).

La cita corresponde a un trabajador agrícola que lleva más de 15 años trabajando en esa parcela. Relata cómo el actúa de mediador entre el jefe y los trabajadores haitianos, ya que comparten con ellos durante gran parte del día y tienen oportunidad de conversar sobre sus familias y sus expectativas. Esta figura de mediación también se pudo observar en otras parcelas, frecuentemente realizada de manera espontánea por trabajadores chilenos con más experiencia, en virtud del tiempo y el rol de instructores que estos adoptan para la realización de labores diarias de los trabajadores haitianos.

Dentro de lo señalado por los agricultores respecto a la actividad se encuentra la visión de su alta variabilidad de la agricultura para requerir de fuerza de trabajo, lo que a su vez dificulta el cumplimiento de los requerimientos salariales de los trabajadores. Si bien existe un deseo de que estos permanezcan trabajando, en un contexto de relaciones de confianza y mayor especialización de los trabajadores hacia la agricultura, esta pretensión choca con la incertidumbre financiera de la propia pequeña producción agrícola.

Fotografía 1 . Parcelas agrícolas



Fuente:Elaboración propia⁷

Los trabajadores de origen haitiano entrevistados en este estudio no superan los 35 años, todos hombres que tenían entre 4 a 1 año en Chile. Comentan que, a pesar del deseo de los agricultores de retener a los trabajadores haitianos, debían ponderar esta alternativa a otros empleos de los que pudieran obtener mejores ingresos. Según explicaban:

“Este trabajo está bien. Pero más adelante...no sé. Hay que ver. A mí me gustaría un trabajo de construcción. Eso sé hacerlo. Porque hay trabajo, pero depende del trabajo. Si te ha ido mejor o no. Por ejemplo, aquí hay algunos que cobran [pagan] más o menos, hay otros que cobran bien. Yo, por ejemplo, cobro 300.000 pesos. Yo pago una casa, luz y en la comida se gasta mucha plata entonces casi uno no ahorra nada. Se te va todo ahí. Hay gente que le pagan 400.000, 450.000. Si uno gasta en todas esas cosas, uno ¿puede guardar algo? Con lo que te pagan no se ahorra nada.” (Trabajador haitiano, 2017).

⁷ Esta fotografía fue tomada con el consentimiento del agricultor dueño y administrador, en horarios posteriores a la jornada de trabajo.

En este caso, el trabajador se encontraba trabajando en un invernadero de plantación de tomate, junto a 4 personas de origen haitiano que no manejaban el idioma español que llegaron por su recomendación.

Dentro de los trabajadores haitianos que tenían mayor conocimiento del español y tiempo trabajando en agricultura, se encontraban algunos que traían amigos y conocidos que se encontraban buscando empleo, en tanto los agricultores les indicaban que buscaban personas para trabajar. Si bien no se profundizó en la trayectoria previa de los trabajadores haitianos como un elemento central del estudio, sí fue posible indagar y comprender la dinámica de llegada al territorio de estudio de personas de origen extranjero que buscaban empleos circulando por predios agrícolas y no tenían más de 1 año en Chile.

“No tienen trabajo. Ellos han salido a buscar, pero es difícil. Han salido dos o cuatro veces a buscar, caminando lejos. Y nosotros dijimos bueno, estemos tranquilos. Si vemos a alguien que busque gente para trabajar le decimos” (Trabajador haitiano, 2011).

Respecto a este trabajador, el lugar en donde se encontraba este predio era de difícil acceso, dado que no existía locomoción para llegar, y a caminata desde la calle más cercana eran aproximadamente 10 minutos. Así, la mención a las caminatas lejanas tenía una connotación mayor a otros casos.

Incluso, uno de los entrevistados que llegó a trabajar por la vía de redes de contacto señaló tener experiencia previa en trabajos agrícolas en República Dominicana, en donde pudo aprender español. Comenta que cuando llegó a Chile no tenía la intención de volver a trabajar en agricultura. Luego de realizar trabajos sin contrato en la comuna de Lampa, en la región de Metropolitana, llegó por recomendación de un amigo a trabajar a una parcela en Quillota, donde se requerían personas y se ofrecían contratos y un lugar donde quedarse. No obstante, consultado sobre sus aspiraciones a futuro, estaba visitar Haití para luego retornar a Chile, a riesgo de perder su empleo actual.

“Bueno, por ahora no tengo planes. Ya tengo 1 año 6 meses en el país, por lo menos me quedaré 4 años. Después de eso visitar a mi familia. Estar un mes y retornar al país. En caso de que el jefe le guste como yo trabaje seguiría acá. Pero no se sabe.” (Trabajador haitiano, 2017)

En otras de las parcelas se observaron prácticas cotidianas extralaborales entre trabajadores chilenos y haitianos. Parte de las costumbres de una parcela agrícola es realizar partidos de fútbol luego del trabajo, e incluso durante los fines de semana, en una cancha de la zona, a la que asistían algunos de los trabajadores haitianos. También se celebraban cumpleaños de los trabajadores como una forma de integrarlos al grupo. Otras de las parcelas, como la que se señala anteriormente, se cedieron espacios (como oficinas) y pequeñas construcciones para que

los trabajadores haitianos puedan vivir. Es importante puntualizar que esto fue motivado por la precaria situación de vivienda de los inmigrantes haitianos que apenas llegaban a Chile. Los trabajadores haitianos relataban que los arriendos eran muy caros para pagar, y que muchas veces existía un aprovechamiento de los arrendatarios, por eso, la alternativa ofrecida por los agricultores era, de momento, beneficiosa.

“Sólo un lugar de paso”

Hacia el año 2021 en Chile se produce una de las revueltas sociales más importantes de su historia reciente, en donde miles de personas de prácticamente todas las regiones del país, se juntan en protesta demostrando un malestar frente a la clase política. Con el presidente de la época declarando la guerra a los manifestantes, dictando un estado de excepción que llevaría al ejército a controlar el orden público, se generó una situación de inestabilidad generalizada en el país. Sin embargo, lo más impensado vendría cuando en el 2020 en Chile se declara una cuarentena total por la situación de pandemia mundial. Luego de contactar a los agricultores entrevistados durante 2017, y realizar una serie de observaciones en el lugar, fue posible constatar una disminución significativa de las personas de origen haitiano trabajando. “Al parecer esta era un lugar de paso solamente. Ahora, quedan pocos” (Agricultor chileno, 2021). Luego del entusiasmo inicial que generaba la llegada de trabajadores haitianos a un sector de la agricultura que demanda fuerza de trabajo que se acomoden a sus exigencias, los agricultores parecen matizar algunas de las afirmaciones iniciales. Consultados sobre qué tan de acuerdo estaban con la frase de que “ellos han sido la salvación de la agricultura”, prácticamente la totalidad señalaba estar en desacuerdo. Sorprendentemente, el término del vínculo de trabajo no implicó en todos los casos una ruptura de los vínculos personales que se crearon durante el año 2017. Algunos agricultores señalaban comunicarse con ellos hasta ese momento, además de estar enterados de la situación que muchos migrantes haitianos vivieron el año 2021. Específicamente, se refieren al incidente del mes de septiembre, cuando un importante flujo de haitianos migró desde Chile y Brasil hasta Estados Unidos, en donde fueron brutalmente repelidos por agentes fronterizos. Muchos de ellos quedaron estancados en México, quedando en exposición pública un escenario dramático en donde se encontraban documentos de identidad chilenos arrojados en el suelo. “La mayoría se fue. El que estaba conmigo se fue a Estados Unidos, a veces nos comunicamos por WhatsApp. Fue terrible lo que les pasó” (Agricultor chileno, 2021).

Sin embargo, no todos se fueron. En las entrevistas y observaciones realizadas en esta segunda parte, se encontró que los migrantes haitianos que se quedaron en el área lograron involucrarse en redes de trabajo y contactos ligadas al territorio en distintos aspectos. Sin embargo, de los que inicialmente fueron entrevistados en las parcelas sólo uno fue contactado.

Según relatan agricultores, otros trabajadores que continuaron en la agricultura, se especializaron en labores agrícolas específicas cualificándose para poder acceder a mejores ingresos y condiciones de trabajo. En cierto sentido, estos casos son la continuación de aquellos lugares donde existía una mayor atención a la instrucción de labores hacia los trabajadores haitianos, con el fin de que ellos pudieran fidelizarse. Cabe señalar que esta cualificación no es informal ya que, para realizar algunas labores, por ejemplo, de fumigación, se debe contar con permisos previstos para ese fin.

También, otros formaron una especie de cuadrillas de trabajo, conformada por 3 a 5 personas, que prestan servicios a los agricultores en función de la realización de una labor específica en un tiempo predeterminado. Según explican ellos mismos, esto se realiza de manera informal en un acuerdo “a trato”, en el cual se paga por un servicio completo, y son las cuadrillas quienes reparten el trabajo entre las personas que deseen participar. Estos trabajadores se conocen coloquialmente como “trateros” que operan como contratistas informales. En relación con los servicios que se prestan, se trata fundamentalmente de labores que muy pocos trabajadores realizan, por ejemplo, faenas de cosecha durante la noche, que además son valoradas positivamente por los agricultores, reforzando así la percepción en torno a los inmigrantes haitianos como personas trabajadoras.

Otro grupo de migrantes haitianos que se quedaron en el lugar, pasaron desde la agricultura en un sentido productivo hacia el comercial, es decir, desde trabajar en los predios a vender y comprar productos agrícolas. De acuerdo con lo señalado por los agricultores, el conocimiento que adquirieron en la producción de hortalizas para mercados internos les permitió involucrarse en redes de comercio para generar más ingresos. Más interesante aún resulta la formación de nichos comerciales específicos que surgen desde pautas de alimentación propias de la comunidad haitiana, que se distinguen culturalmente a la de la sociedad local. Se trata de la comercialización de la *okra*, también denominada quimbombó, o *gombo*, una hortaliza que se puede consumir como sopa y otras preparaciones. Un comerciante de la zona señala: “Eso crece en todas partes. Ellos lo consumen y es super rico. Acá lo tiramos. Está bien lo que hacen” (Agricultor chileno, 2021). Otro de los trabajadores haitianos que había participado en la fase inicial del estudio, se había trasladado al sector de construcción. Según señalaba, allí se podía generar mayores ingresos y, además, podía aplicar el conocimiento que había adquirido originalmente en Haití, en donde ya había realizado trabajos de este tipo.

Ideas finales

Este estudio permitió identificar una dinámica general de desplazamiento de la población migrante haitiana, en la cual se redujo significativamente la presencia de trabajadores en pequeñas explotaciones agrícolas del área. De acuerdo con la información levantada, algunos

de ellos migraron hacia empleos de otros sectores, principalmente construcción y comercio, lo que se condice con la tendencia general de la población migrante en Chile (Velásquez, Yáñez & Molina, 2020).

Si bien durante el año 2017 existió un cierto entusiasmo y altas expectativas sobre el flujo migratorio, este se fundamentaba en una perspectiva más bien utilitarista en relación con la situación de relativa escasez de trabajadores agrícolas para la pequeña producción agrícola, que no se condecía con las aspiraciones y expectativas de los trabajadores haitianos. Esto fue posible de determinar tanto por las conversaciones y entrevistas, como por las observaciones a prácticas de fidelización y continuidad de trabajadores agrícolas. En este sentido, contrario a lo que Avallone (2014) apunta respecto a la función de suplencia que la migración ha tenido en otros países, para afrontar el envejecimiento de la población agrícola, en este caso no se desarrolló dicha dinámica, manteniéndose estos problemas para los pequeños agricultores.

Al mismo tiempo, es importante destacar que los trabajadores agrícolas chilenos mantenían un rol de mediación entre trabajadores haitianos y agricultores, lo que refuerza las limitaciones que conlleva asumir categóricamente dos actores homogéneos en la comprensión en la interacción cotidiana en contextos de migración (Solé, Alcalde, Pont, Kátia & Parella, 2002).

De alguna forma, al menos, desde la percepción de quienes habitan el territorio, es decir, lo agricultores, es posible sostener que para los trabajadores haitianos que estuvieron en sus parcelas, este fue “solo un lugar de paso”. No obstante, nos permitimos dejar abierta la interrogante sobre si es posible sostener esto como una descripción categórica de la integración territorial de población haitiana en el lugar. En el segundo momento de observaciones, y si bien estas extralimitaron los lugares iniciales de la primera parte del estudio, en ellas se encontraron evidencias de una integración territorial, en el entendimiento que este supone un reconocimiento mutuo y una negociación para “hacerse lugar” en un territorio. Estas evidencias consisten, principalmente, en las entrevistas realizadas a los agricultores y observaciones directas que, si bien pueden profundizarse, nos resulta imposible de ignorar.

Con la precaución de no sobre interpretar el alcance de los resultados del estudio, la formación de cuadrillas de trabajo y la prestación de servicios de labores agrícolas, así como la aparición de nuevos productos agrícolas comercializables que surgen desde pautas de alimentación de la población migrante. Es interesante observar esta evidencia como productos de un proceso de integración y apropiación del territorio, ya que estos requieren de una cierta autonomía para realizarse y un grado de control y conocimiento de redes de trabajo y comercialización locales, pero también símbolos, intensidades, formas de comunicarse, dinámicas de la agricultura, y en general, un saber estar del territorio. Es importante no menospreciar la importancia de lo cotidiano y el estar ahí para comprender esta forma de integración paulatina en redes y nichos de trabajo. El ejemplo más claro de aquello es la comercialización de hortalizas que no eran

comercializadas por agricultores chilenos, pero sí era posible encontrar y acceder fácilmente en territorios con presencia agrícola.

También, es importante destacar que las cuadrillas de trabajo de migrantes continúan en un marco de relativa informalidad no sólo con la persona que demanda el servicio, sino también entre personas de origen haitiano, por lo tanto, es relevante profundizar en esta materia para indagar en también en los vínculos que se generan entre personas migrantes, lo que se condice con un aspecto identificado de la integración migrante en la ruralidad (Velásquez, Yáñez & Molina, 2020).

Adicionalmente, evidenciar que agricultores y personas haitiana mantienen un grado de comunicación cuando estos se encuentran incluso en otros países, habla del vínculo generado en esta experiencia que, con su brevedad y “funcionalidad”, pudo generar otro tipo de anclajes territoriales que van más allá de la permanencia física en un lugar (Tovar & Ruíz, 2015).

Con todo, este artículo pretende aportar al conocimiento disponible sobre la inserción territorial de población migrante hacia sectores rurales que ha sido escasamente atendido. Queda, por cierto, disponer de datos para dimensionar el real alcance de estas prácticas en la conformación de un territorio, sin embargo, dada las características de los hallazgos de este estudio, resulta un valioso aporte que difícilmente podría realizarse desde una aproximación puramente estadística. El trabajo investigativo que permite avanzar desde indicios en evidencias, dada las dinámicas migratorias y territoriales locales, parecieran encontrar una aproximación interesante al realizarse en momentos distintos, asumiendo así la integración como un proceso y no como un resultado final (Penninx & Martiniello, 2006).

Creemos que, si bien existen diferencias significativas, es importante también considerar la experiencia internacional y las trayectorias de investigaciones sobre el vínculo entre migración internacional y territorios rurales con presencia agrícola. Igualmente, de ello se desprenden elementos para un debate en torno a las respuestas institucionales y de la sociedad civil, a propósito de la demanda de trabajadores de este sector y revitalización de los territorios rurales (McAreavey, 2012).

Finalmente, a modo de reflexión, si bien es posible encontrar estos rasgos en gran parte del entusiasmo generado en los agricultores en un principio, los estudios deben procurar abstenerse de realizar juicios de valor precipitados sobre esta posición ya que representa expresiones de intereses de un grupo social que no puede ser homologado a la agricultura empresarial de gran escala. La pequeña producción agrícola mantiene características no solo desde aspectos productivos, como la cantidad de trabajadores por predio, sino también de orden sociocultural. Como se observó en este estudio, muchas de estas prácticas de interacción laboral se realizan

cara a cara, condicionando así dinámicas de convivencia cotidiana y vínculos humanos que pueden resultar significativas en las trayectorias de migración.

Bibliografía

- ANRÍQUEZ, G. (2017) Desafíos en el mercado laboral para el desarrollo de la Agricultura Chilena. En A. APEY GUZMÁN, BARRERA PEDRAZA, D. & RIVAS SIUS, T. ed. AGRICULTURA CHILENA. Reflexiones y desafíos al 2030. ODEPA.
- AVALLONE, G. (2014) Migraciones y agricultura en Europa del sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones Internacionales*. 7(4): p.137-169. ISSN 2594-0279.
- - - (2017) Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. Grupo de estudios de Relaciones Internacionales. (36), p. 73-92. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2017.36.00.4>
- BERDEGUÉ, J. AND D. LÓPEZ. (2017) Mediana Agricultura y Agricultura Familiar en Chile hacia el año 2030. En A. APEY GUZMÁN, D. BARRERA PEDRAZA AND T. RIVAS SIUS. AGRICULTURA CHILENA. Reflexiones y desafíos al 2030. ODEPA.
- BONILLA-CASTRO, E. AND P. R. SEHK (2005) Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. ISBN 9580485429.
- CANALES, A. Z. CHRISTIAN (2000). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. En *Proceedings of the Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, San José, Costa Rica. , 4-6.
- CHECA J. C., ARJONA GARRIDO, A & CHECA OLMOS, F. (2010) Actitudes recientes hacia los inmigrantes en El Ejido España: Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales* 2010, (52), 125-154.
- CHECA OLMOS, F., CORRADO, A. & SAVERIO CARUSO, F (2018) Territorios en transición. *Migraciones y agricultura en el sur de Europa. Los casos de Almería (España) y Sibari (Italia)*. Cuadernos Geográficos. 57(3), p. 313-337. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v57i3.6407>
- COLLOCA, C. (2010) De "ciudadanos" a "sujetos": Los inmigrantes en el campo sur de Italia. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*. 5(2), p. 221-242.
- CONSULTORA, IDEA. (2011) Caracterización de la pequeña agricultura en Chile, descripción de sus necesidades y sus subsectores, evaluación de los servicios prestados por Odepa a este segmento, y propuestas de mejoramientos y nuevos servicios e instrumentos. Informe final. Innovación para el desarrollo. Santiago, Chile.
- DE OLIVEIRA NEVES, G. (2019) ¿Integración O Inserción? Evolución De La Localización Residencial Del Inmigrante En Dos Áreas Metropolitanas Del Sur De Europa. *Revista de Geografía Norte Grande*. 72. P. 145-61.

- DÍAZ-BRAVO, L., U. M.-H. TORRUCO-GARCÍA, MILDRED AND M. VARELA-RUIZ (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*. 2(7), p. 162-167.
- FERNÁNDEZ CABRERA, B. (2013) La Integración Socio-Territorial De Los Sectores Populares a La Ciudad: Un Proceso Conflictivo. Caso Del Nuevo Urbanismo Popular La Limonera." *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* 19(2) p. 129-57.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. & CHECA OLMOS, F. (2003) Vivienda y segregación de los inmigrantes en Andalucía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*. 7(146). ISSN-e 1138-9788.
- GADEA, M. E., C. DE CASTRO, PEDREÑO, A. & MORAES, N. (2015) Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: Reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola. *Migraciones Internacionales*. 37, p. 149-169. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.007>.
- GARCÍA, M. AND F. DÉCOSSE (2014) Agricultura intensiva y políticas de migración laboral: Jornaleros y centroamericanos en México y marroquíes en Francia. *Migración y desarrollo*. 12(23), p. 41-67. ISSN 1870-7599.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J. A.(2006) Migraciones, inserción laboral e integración social. *Revista de Economía Mundial*. 14, p. 231-249.
- GUIZARDI, MENARA, & GARCÉS, ALEJANDRO. (2014). Estudios de caso de la migración peruana "en Chile": un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de geografía Norte Grande*, (58), p. 223-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200012>.
- GONZÁLEZ-RÁBAGO, Y. (2014) Los procesos de integración de personas inmigrantes: Límites y nuevas aportaciones para un estudio mas integral. *Athenea Digital*. 14(1), p. 195-220.
- HAESBAERT, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*. (15), p. 9-42.
- HERNÁNDEZ ROMERO, M. (2015) Los trabajadores agrícolas mexicanos en los campos de California: migración, empleo y formación de clase en una agricultura intensiva. *Revista Antropologías del Sur*. (4), p. 13-33.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS – INE, CHILE- (2017). Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017. Disponible en internet: <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS – INE, CHILE-(2020). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre del 2019. Distribución regional y comunal. Disponible en internet: <https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile->

- 2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2019-regiones-y-comunas-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=6dbe5bef_4
- JIMÉNEZ, C. (2010) Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (20), p. 13-38. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.20.2010.2038>.
- MARTÍN DÍAZ, E. (2002) El Ejido, dos años después. Realidad, silencios y enseñanzas. En J.T. DE LUCAS, F ed. *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos?: Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid: Talasa.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2001) Organización del trabajo y racismo: El Ejido (España) en el año 2000. *Migraciones Internacionales*. 1(1), p. 35-64. <https://doi.org/10.17428/rmi.v1i1.1295>
- MCAREAVEY, R. (2012) Resistance or Resilience? Tracking the Pathway of Recent Arrivals to a ‘New’ Rural Destination. *Sociologia Ruralis*. 52(4), p. 488-507.
- (2017) Migrant Identities in a New Immigration Destination: Revealing the Limitations of the ‘Hard working’ Migrant Identity. *Population, Space and Place*. 23(6). <https://doi.org/10.1002/psp.2044>
- PENNINX, R. AND M. MARTINIELLO (2006) Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas REIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 116, p. 123-156. ISSN 0210-5233
- PEDEMONTE, N. AMODE, N. & VÁSQUEZ, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis (Santiago)*, 14(42), p. 217-245. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300011>
- RURAL, SIT. (2020) Comuna Quillota. Servicio Jesuita a Migrantes, SJM (2020). *Migración en Chile. Anuario 2019, un análisis multisectorial*. Santiago, Chile. Disponible en internet: <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- SOLÉ, C., R. ALCALDE, J. PONT, L. KÁTIA, et al. (2002) El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (12), 9-41. Disponible en internet <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/7194>
- SOSA VELÁSQUEZ, M. (2012) ¿Cómo entender el territorio? Colección Documentos para el debate y la formación. Guatemala. 4. ISBN: 978-9929-54-002-6
- STEFONI, C. (2004) Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. *FLACSO* p. 261-289. Disponible en internet [Internet https://core.ac.uk/download/pdf/35215187.pdf](https://core.ac.uk/download/pdf/35215187.pdf)
- TORRES PÉREZ, F. (2002) Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas. La importancia de los contextos locales. *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*. (22), p. 129-139.

- TORRES, V. (2011) Las presiones de los empresarios agrícolas por abrir las fronteras a trabajadores extranjeros. CIPER. Disponible en internet <https://ciperchile.cl/2011/07/05/las-presiones-de-los-empresarios-agricolas-por-abrir-las-fronteras-a-trabajadores-extranjeros/>
- TOVAR, M. R. & RUÍZ, D. T. M. (2015) La Configuración Identitaria En Los Territorios De Migrantes Internacionales. Península. 10(2), p. 117-133. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2015.08.006>
- VELÁSQUEZ PINTO, M., L. YÁÑEZ BETANCOURT & F. MOLINA CASTRO. (2020) Inserción laboral de los trabajadores migrantes en el sector rurale en Chile. Santiago, Chile.